

## EL CRISTO DEL CALVARIO



*125 años de su primera participación en el Santo Entierro Grande de Sevilla*

El Archivo Histórico Provincial de Sevilla, quiere sumarse a la celebración del Santo Entierro Grande, que este año conmemora el 775 aniversario de la restitución del culto cristiano de la ciudad de Sevilla, dedicando la actividad del documento del mes de abril al Cristo del Calvario, que formará parte del Cortejo del Santo Entierro Magno por segunda vez desde 1848. Al mismo tiempo queremos ofrecer un pequeño homenaje a la Hermandad del Santo Entierro, organizadora de este solemne acto en el que participan diferentes hermandades que narran la pasión y muerte de Cristo siguiendo el orden de los evangelios. En esta ocasión se han seleccionado los siguientes documentos:

El primero es la escritura de concierto entre Francisco de Ocampo y Gaspar de Torquemada, para la talla de un crucifijo de madera de cedro, fechada el 5 de noviembre de 1611. En segundo lugar, se exponen dos fotografías del paso del Señor Yacente de la Hermandad del Santo Entierro por las calles de Sevilla, procedentes de la colección del fotógrafo sevillano Joaquín González Moreno.

En la escritura de concierto, fechada el 11 de noviembre de 1615, el escultor se compromete con Gaspar de Torquemada, vecino del barrio de Santa Catalina, a entregarle perfectamente acabado y con el compromiso de que la obra sea examinada por maestros imagineros, un Cristo de 2 varas de alto, en madera de cedro, con la cruz de cuatro varas en ciprés, a semejanza del que tenía, el arcediano Mateo Vázquez. Ocampo recibirá por el encargo 1600 reales de plata.

Hasta en dos ocasiones se recoge en el documento el deseo de Torquemada de que la imagen fuera “tan buena” como la del Cristo de los Cálices. El imaginero, consciente de que con este encargo se juega su prestigio, y en parte el de su tío Andrés, de quien fue aprendiz cuando llegó a la ciudad, no se conformaría con hacer una copia o reinterpretación de la obra motañesina, sino que realizó una creación propia, dotada de gran personalidad, en la que puede verse la huella de su tío.

De este modo, aunque mantiene rasgos de propios de Montañés, como el tallado de pelo, la serenidad en el rostro, y la armonía en las facciones; crea una obra maestra, en la que Ocampo demuestra sus conocimientos de anatomía, caracterizada por una anatomía acusada y de líneas duras que le otorgan la austeridad que corresponde a la representación de Cristo ya muerto. Otra de las diferencias con respecto al Cristo de los Cálices es que el de Ocampo está sujeto con 3 clavos, usando uno para ambos pies, a diferencia de los cuatro que utiliza Montañés para el Cristo de la Clemencia.

La autoría del Cristo del Calvario se desveló en el año 1941, durante el proceso de restauración de la talla efectuado por Agustín Sánchez Cid en 1941. En su interior se descubrió un pergamino que lo identificaba como obra de Ocampo.

Este Sábado Santo podremos contemplar el discurrir del Cristo del Calvario formando parte por segunda vez, desde 1898, de este evento magno.

Las fotos que seleccionadas para esta ocasión proceden del fondo de Joaquín González Moreno. Se trata de dos fotografías en blanco y negro, en la que se aprecia el discurrir del paso de la urna del Señor Yacente de la Hermandad del Santo Entierro por la plaza del Salvador.

El Santo Entierro Grande es una procesión convocada por la Hermandad Sacramental del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, Triunfo de la Santa Cruz y María Santísima De Villaviciosa, en la que participan diferentes hermandades que representan las escenas que narran la pasión y muerte de Cristo siguiendo el orden de los evangelios. El origen de la Hermandad está vinculado al hallazgo de una imagen del Señor Yacente en una casa del barrio de los Humeros, enclave donde se edificó la capilla a la que posteriormente se anexionó parte de la casa-palacio de Hernando Colón.

El primer Santo Entierro Magno se celebró en 1850 bajo el impulso de los duques de Montpensier, grandes protectores y mecenas de la Semana Santa y muy vinculados a algunas de ellas, como la de Montserrat. En esta ocasión el cortejo salió desde la parroquia de la Magdalena y participaron 10 hermandades. La iniciativa fue acogida con tal entusiasmo que motivó la celebración de una Segunda Procesión Magna en 1854, 1890 y 1898, esta vez desde San Gregorio, con la participación del Cristo del Calvario.

El Magno evento se repitió durante los años 1910, 1920, cuando salió el Cristo de la Clemencia de la Catedral, conocido como “el de los Cálices”, a pesar de que no tiene cofradía, pero es a partir de 1948, durante la conmemoración del VII centenario de la Reconquista de Sevilla, cuando la organización intenta buscar una efeméride simbólica para celebrarlo.

*Más información, documentos digitalizados y bibliografía en  
la Web del Archivo Histórico Provincial de Sevilla*



Archivo Histórico Provincial de Sevilla  
C/ Almirante Apodaca, nº 4  
41003 Sevilla  
Correo: [informacion.ahp.se.ccul@juntadeandalucia.es](mailto:informacion.ahp.se.ccul@juntadeandalucia.es)  
Telf.: 955 118051 - 671536318 - 955120190  
[www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos/ahpsevilla](http://www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos/ahpsevilla)